

El paisaje de Pozuelo en la pintura de Enrique Sánchez Leal

El paisaje es para él luz, color y reflejo de un momento vital. Andaluz que cambió su Málaga natal por un Madrid universitario y finalmente por un Pozuelo familiar y entrañable, aquí sigue pintando y desde aquí parte para atrapar cualquier lugar que le apasione y enamore.



Enrique Sánchez Leal.

Leva Enrique Sánchez Leal años pintando los paisajes de esta villa, años de plantar el caballete donde otros sólo posan la vista y con la pasión del enamorado permanente llena sus lienzos de una sombra fugaz, pinos, retamas, jaras o la casita más humilde y solitaria que todavía queda en el lugar. Fiel a su gorrita escocesa con pompón, que siempre compra en Londres, y le convertiría en un personaje perfecto de Aghata Christie, indagando en las emociones más humanas. O quizá sólo un reflejo de su época de profesor en Somosaguas, en cuya facultad de Económicas impartió clase.

Conocedor de todos los Pozuelos, de las tabernas más auténticas a los más afamados y ceros restaurantes, numerosos de sus habitantes han pasado a sus cuadernos y sus "hojillas", en la caricatura o el retrato rápido, dibujados para luego ser generosamente repartidos. Y así es su pintura, generosa y agradecida para con la naturaleza.

La naturaleza inagotable

Antonio Manuel Campoy, el tan insigne como hoy llorado crítico de ABC se refirió a él como "amador de amaneceres y atardeceres, en cuyos cuadros palpitantes de sinceridad y emoción revive la antigua alegría de vivir, reencontrada ahora por nosotros como un regalo imprevisible de estos paisajes hechos con suavidad y vigor, de largo amor y espontaneidad: agua de luz para lavarnos los ojos". Campoy, que rescataba para escribir de Enrique al Goethe de "Sólo la naturaleza posee una riqueza inagotable", se refería a la jocundidad de su pintura, a la constante manifestación de pintar del natural como una interminable ocasión de vivir y junto a ello siempre la sensualidad de la luz o el eros incontenible de las formas. Corotiano o peculiar impresionista, pero siempre vitalísimo.

Desde hace años también, al escribir sobre nuestro pintor, la prensa nunca ha dejado de hacerse eco de su faceta de eco-

nomista y ejecutivo de empresa multinacional. Eran los tiempos de Unión Carbide o más recientemente en Sotheby's. En su época de trabajo con Edmund Peel, podía vérselo en las subastas del Ritz con gesto atento y su probada eficacia ocultando por completo al artista, otras veces tan resplandeciente.

En su exposición en la galería de Rafael García -enfrente de la madrileña Puerta de Alcalá, y al lado del Retiro, parque que tantas veces se ha acercado a pintar- contaba sobre su propia obra Sánchez Leal: "Nunca he sentido la necesidad de traducir en palabras lo que digo con el lenguaje de los pinceles. Pero en esta exposición nuestro por primera vez en el resultado de un lento y sincero cambio que estoy experimentando. Sigo plantando mi caballete ante la naturaleza, porque necesito el aire libre que me haga vibrar, y no renuncio a la realidad que generó mi manera de hacer.

Ahora me preocupa menos lo descriptivo, la materia o la pincelada. En este momento me llama la simplificación y trato de

los perdigones", también conocido no hace demasiados lustros como el "monte del tío Cirilo", cuyos pinos son motivo de numerosos de sus óleos.

Cuando llegó a Pozuelo empezó a salir a pintar con Bustillo, al que Enrique Sánchez Leal hizo el que es quizá uno de sus mejores retratos: aparece su compañero y amigo lleno de naturaleza, iluminado por ella, podría decirse. Algo así como cuando en una reciente película española a uno de sus personajes se le pregunta por su sueño más oculto y responde que ver a la mujer de su deseo convertida en cerezo o en aurora.

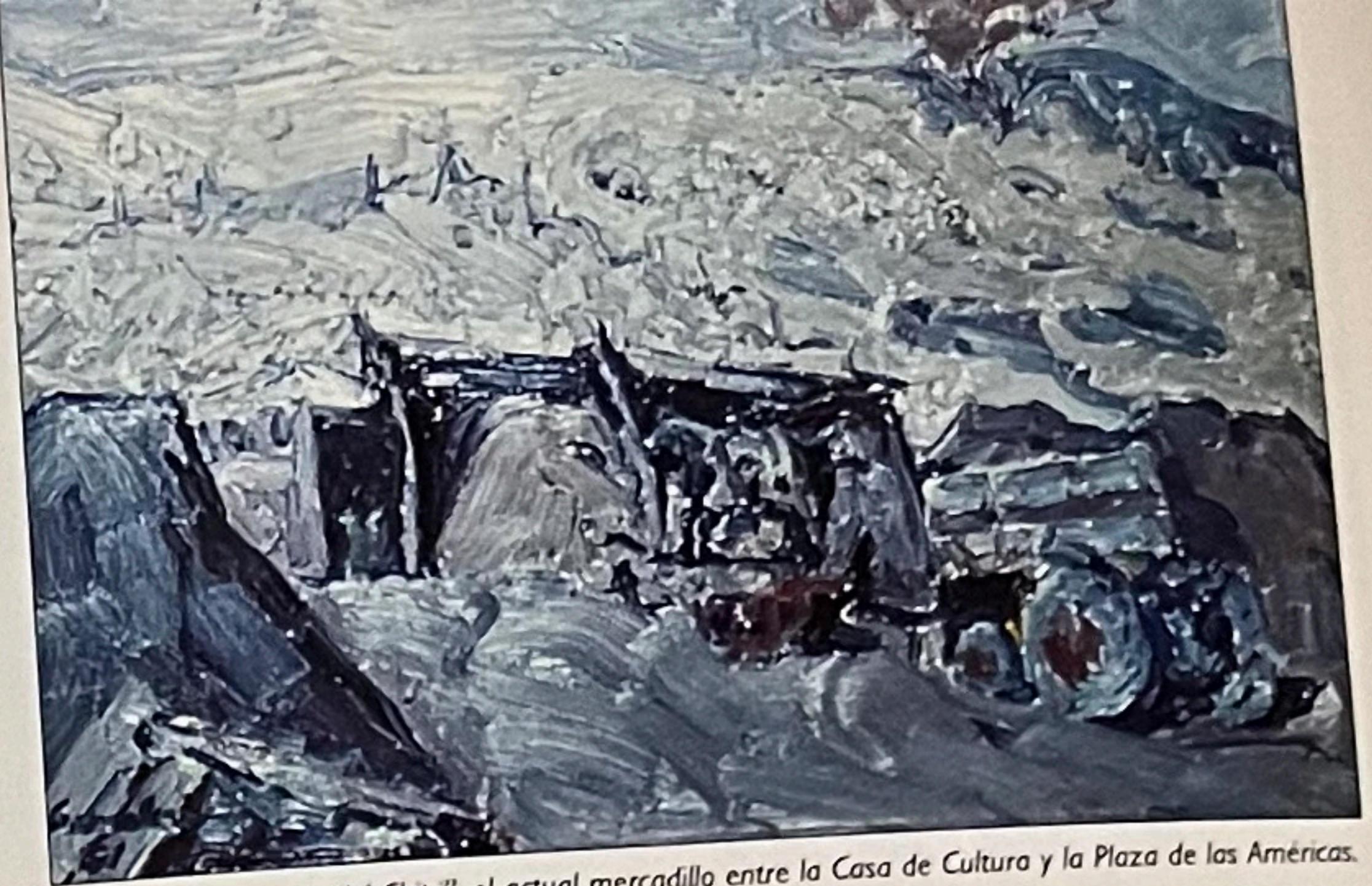
Pintor del asombro

El poeta Antonio Hernández ha llamado a Enrique "licántropo de rosas y parterres" y no ha hecho más que recuperar el mito del hombre lobo y su contradicción: la pasión de vivir junto a la oscura certidumbre de la muerte, drama que Sánchez Leal tiene muy presente. Su pintura tiene mucho del Manuel Machado más alegre y a él que también les gusta pintar cementerios, prefiere mantener las penas encerradas, y nosotros le agradecemos su presencia más optimista. Y el laureado poeta recuperó a Enrique como un Icaro milagroso, del lado del asombro, de la plenitud.

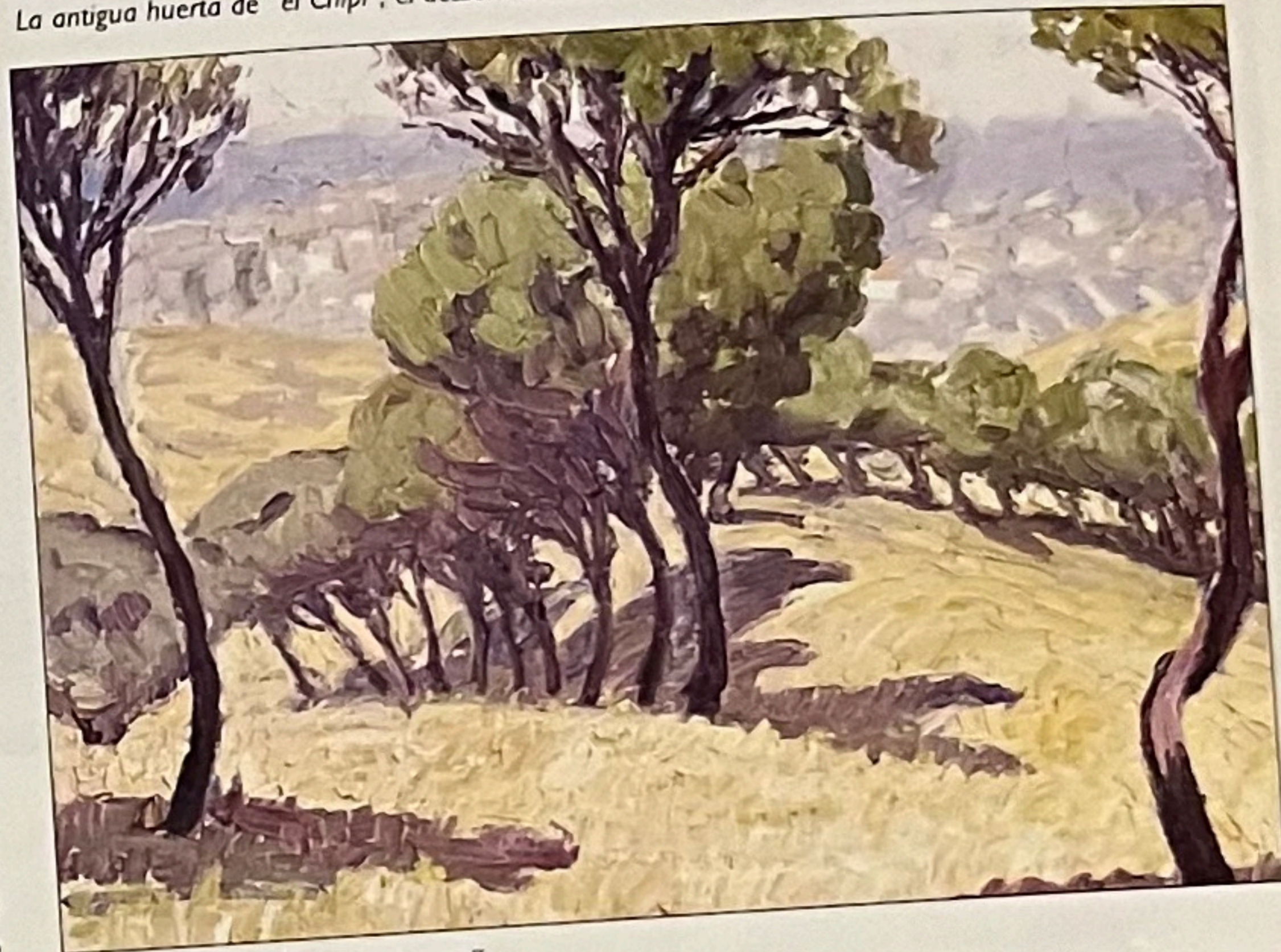
Sánchez Leal (Málaga 1941) lleva realizadas más de veinticinco exposiciones: de Londres a Madrid, de Málaga a Santander o Nueva York. Del Central Park neoyorquino a Frigiliana, de Gredos a Guadalmedina, de los Cameros al Cantábrico... un pintor afincado en Pozuelo recorre nuestra geografía buscando un momento de pasión que le lleve a plantar su caballete ante la fiesta de la luz y el color. Esas "notillas" suyas, que dan noticia de un niño que quería ser pintor y lo consiguió robándole tiempo al tiempo.

Orcajo le organizó hace unos años una exposición memorable y entrañable: la que permitía ver en sus cuadros el Pozuelo de antes y el de ahora, la huella de un pueblo que había ido creciendo al ritmo de sus pinceles y sus óleos. De todo ello da testimonio la pintura de Enrique Sánchez Leal. □

Jesús Gironés Martínez



La antigua huerta de "el Chipi", el actual mercadillo entre la Casa de Cultura y la Plaza de las Américas.



Pinar del "Cerro de los perdigones".



Centro de equitación. Actualmente con la M-40 al lado.



Pozuelo mirado desde el cementerio y la Atalaya.

desprenderme de todo aquello que, tal vez, impedía la desnudez de expresión que busco. Y sin renunciar a aquella actitud impresionista que me hizo feliz durante tantos años -continuaba-, siento ya la dicha que me proporciona este nuevo camino”.

De “El Torreón” al “Cerro de los perdigones”

Un nuevo camino que era el de siempre: la desnudez de los sentimientos, su fragilidad, dotada en su pintura de resistencia vital. “Esto se nos va, esto se nos va...”, repite Enrique. Es un placer oírle revivir el momento en el que pintó tal o cual cuadro único, irrepetible en su memoria. A vivir que son dos días, dirán. En el caso de Enrique cientos de cuadros, muchos de los cuales tienen nombre de Pozuelo: desde la Iglesia de Cluny a los Oblatos o el hoy emblemático Torreón de Pozuelo, que lleva pintando años, con sus paisajes y sus luces cambiantes. O lo que será el parque del “Monte de



En una tertulia sobre la obra de Sánchez Leal, de izquierda a derecha, el pintor con Rafael de Penagos, Rafael Flórez, A.M. Campoy y el catedrático de paisaje, Carralero.